

acostumbra empezar la temporada de manzana todos los años.

Como siempre, sus vecinos, convecinos y forasteros, danzaron de lo lindo en un entoldado levantado al efecto.

El lunes fué mas concurrido que de costumbre.

MISCELÁNEA

UN SUEÑO.

Fiebre lenta postrome cierto día,
Abatido en el lecho me encontraba
Y en un fuerte arrebató de delirio,
Vió mi mente visiones sobrehumanas,
Pareciome entre sueños ver un ángel
De agradable y simpática mirada,
Que rasgando las nubes con presteza
Souriente se acercaba á mi cabaña.
Admirado quedé de su presencia
Y mis débiles ojos se extasiaban
Contemplando su faz risueña y pura,
Que nada de esto mundo la igualaba.
«— Mensajero celeste eres sin duda,»
Le dije palpitando de esperanza
«Traerame quizás del alto cielo
Remedio que aqui abajo no se halla?
¿O tal vez á sacarme de la tierra
Y á llevarte ahora vienes á mi alma
Ante el trono de Dios, y en su presencia
Enseñarme el gran libro de mis faltas?»
En tanto aquel espíritu tan bello
Ya había descendido del espacio,
Y al nivel colocándose del suelo,
Saludando, extendió su hermoso brazo.
«— Salud te envío en nombre del Altísimo,
Es de paz la misión que aqui me lleva,
Vas á seguirme si; mas no los lindes
Pasaremos de la terrestre esfera,
Largo viaje los dos emprenderemos,
Pues cruzar nos precisa mar y tierra,
Mas tan corto será, que al concluirlo
No tendrá dada el sol su diurna vuelta.
— Sea pues como dices, respondilo
Marchemos al instante ó cuando quieras,
Que asido de tu mano en el camino
No temo tropezar en mala senda.
— Llévate de la mano es imposible
No podrías seguir mi raudo vuelo;
Llegaremos dó vamos mas temprano,
En mis brazos, el éter cruzaremos.
— A ti me entrego pues un cuerpo y alma,
Partamos que el momento ya ha llegado;
Esto dicho, me coje, tiende el vuelo,
Y así hétenos vagando en el espacio,
¡Que inmenso panorama descubrial
¡Que mares, continentes, rios lagos

Debajo de mis pies se sumergian
Dejándolos por otros reemplazados!
Al Asia dirigimos nuestro rumbo
El confin de la Europa traspasando,
Remontámonos á una infinita altura,
Descendiendo por fin sobre un picacho.
De tal modo se me iba la cabeza
Y tanta inmensidad me anonadaba
Mirando aquel trasunto de lo eterno,
Que en desmayo caí en sus mismos brazos,
En el suelo tendiome con cuidado,
Y frotome las sienes con cariño,
«— Alienta y ten valor que hemos llegado
Al abrir yo los ojos él me dijo.
De la cabaña en donde te he encontrado
Ya millones de millas nos separan,
Pisamos una cumbre imponderable
En una cima estamos de Himalaya.
Hombre alguno á esta altura no ha subido,
No se ha esculpido aqui la huella humana,
Del mundo este es el monte cuya altura
Ninguno de los otros aventaja.» (1)
Un natural apego á nuestra vida
Diome fuerza y valor para decirle,
«— Volveré yo otra vez allá á mi choza
Solamente no mas por despedirme?
— Volveras dijo si, y luengos años
Gozaras de salud, de paz y vida,
Si conservas recuerdo y fiel memoria
De lo que vas á ver en este día.
No desmayes mortal, mira y observa,
No dejes no perdido ni un detalle
La justicia de Dios vas á ver pronto
No temas la tormenta ni los ayes.»
Como eco de su voz al mismo instante,
(Me estremezco tan solo de pensarlo,)
La natura se puso en movimiento,
Aterrado quedé, mudo de espanto,
Un profundo estremecimiento oyose,
Retumbó en el espacio el rónico trueno,
El cielo se cubrió de negras nubes,
Y el rayo iluminó aquel desconcierto
Griteria infernal horrorizome,
Un furioso huracán tuvo salida
Y en medio de este caos espantoso,
Legiones de fantasmas distinguía,
Espectros evocados de sus tumbas
En sus blancos sudarios encubiertos
Surgian del abismo tenebroso,
Con semblantes huraños y siniestros,
Crugimiento de cráneos humanos,
Azorado, temiendó por mi vida,
Y el eco de cien trampas belicosas,
De aquel oscuro fondo percibia.
Se agolpan allí al rededor nuestro
Multitud de esqueletos tan horribles

(1) El Dawaladgiri que mide mas de 30,000 pies de altura.